

VÍA CRUCIS VOCACIONAL JUNTO A M^a ROSA MOLAS

Ambientación:

Seguir a Jesús en su camino hacia el Padre pasa por la cruz. Nos unimos para orar y pedir que nuestro seguimiento sea auténtico y hasta el final, que Dios nos dé la fuerza para llegar hasta la cruz en nuestra fidelidad a su llamada. Lo mismo que Jesús, también nosotros queremos abrazar la cruz en nuestras vidas para así resucitar después con Él y sentir el gozo del que ve que el sufrimiento por amor tiene un sentido. Así lo hizo M^a Rosa Molas en su día a día.

Mc 8, 34-37: "Después Jesús reunió a la gente y a sus discípulos y les dijo: si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?"

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Señor, has dicho muy claramente la verdad a todos. Y te han denunciado a las autoridades y las autoridades te han condenado. No interesan los hombres que dicen la verdad, los que no se dejan comprar con dinero, los que no trafican ni negocian con la vida de los otros. Cada vez que actúe como tú me acusarán, me intentarán quitar de en medio.



María Rosa también es calumniada, condenada inocentemente. Como Jesús ella calla y soporta con fortaleza y valentía para lograr su objetivo, vivir el Evangelio.

Señor, dame fortaleza y valentía para luchar y vivir tu Evangelio.

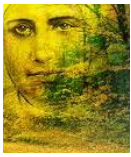
Canto: Tú en tu cruz sigues hoy, continúas muriendo ante mí, sigues clavado en cruz.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

El que quiera ser discípulo mío, tome su cruz cada día y sígame. Señor, yo quiero ser tu discípulo y quiero cargar con mi cruz, pero me resulta muy difícil, se me hace pesada. Es más cómodo ir tirando, confundirse en la masa, en el grupo, ser uno más. Es



más rentable vivir para uno mismo, dejar a los otros con sus problemas. Yo quiero seguirte, pero...



María Rosa Molas carga con su cruz, la cruz de la negativa de su padre cuando decide ser religiosa, la cruz de la muerte de su madre, la cruz de la lucha por los problemas y sufrimientos de los demás. M^a Rosa sabe cargar con su cruz y sin mirarse a sí misma sigue a Jesús como su discípula.

Señor, ayúdame cada día a seguir el camino que tú me señalas.

PADRE NUESTRO...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Dios elimina el mal no ignorándolo ni eludiéndolo sino asumiéndolo y transformándolo desde dentro con el poder del amor. Permaneciendo junto a los hombres, aceptándolos y perdonándolos, incluso cuando le prepararon la cruz y le condenaron a muerte. Ni siquiera la cruz y la muerte consiguen que Dios se canse de amar a los hombres.

M^a Rosa como Jesús soporta el mal también desde el amor y como él perdona a todos los que le ofenden. M^a Rosa no se cansa de amar y sabe perdonar.



Señor ayúdanos a perdonar cada día a quienes nos ofenden.

Canto: Tus heridas nos han curado.

CUARTA: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

De nuevo con la cruz a cuestas. No puedes fallar, tienes que llegar hasta el final. Te sigue una multitud de curiosos. Algunos quisieran darte una mano, pero no se atreven. El qué dirán los otros les pesa mucho. Estás solo, completamente solo. Bueno, completamente solo, no; está María, tu madre. Ella, con su corazón dolorido, te sigue de cerca. Sus miradas se cruzan. Tu dolor aumenta al ver su dolor. ¿Puedo quedar yo impasible ante tanto dolor, ante tanta injusticia que me rodea?



M^a Rosa vive con dolor la muerte de su madre. Ha aprendido mucho de ella, ella le enseñó a compadecerse de los enfermos y cuidarlos. Sabe que siempre estará junto a ella en su tarea de Consolación. De sus padres aprende M^a Rosa a amar a María, la madre de Jesús y su

madre del cielo que siempre estará a su lado.

Enséñame, María, a estar al lado de los que sufren, de los más pobres, de los necesitados.

Canto: María, Madre del dolor.



QUINTA: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Temen que no llegues al final. Te ofrecen una ayuda. Tú aceptas la ayuda de Simón de Cirene. Me molesta que hayas aceptado su ayuda. Me siento incómodo, nervioso.

¿No me estarás diciendo que quieres mi ayuda, que deje mis planes, mis proyectos, mis ilusiones y que me fije en esos hombres y mujeres que no pueden con su cruz, que necesitan a alguien que les ayude a llevar su cruz? No me compliques mi vida, Jesús, déjame ser uno más.

¿Y los que no tienen paz, los que sufren, los abandonados...? Piénsalo, te necesito y te necesitan.

M^a Rosa siente la llamada de Jesús. Le pide que le ayude a llevar su cruz, le pide que consuele a los que sufren, que esté a su lado para que sus cargas sean menores.

Ayúdanos Jesús a decirte Sí, cuando nos pides cargar con la cruz de otros.

PADRE NUESTRO...

SEXTA: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Por fin una muestra de cariño. La Verónica se adelantó y limpió el rostro de Jesús. ¿Qué hacemos los cristianos con tu imagen, con tu palabra, con tus sacramentos? Desfiguramos tu rostro con nuestras obras, con nuestra manera de vivir. Necesitamos lavar nuestra cara para no ofrecer una mala imagen de discípulo tuyo. Siempre hay algún valiente que se lanza, que no se deja llevar por los otros. Necesitamos cristianos que revelen tu rostro, que te den a conocer a los demás.



M^a Rosa, como Verónica, enjuga el rostro de Jesús en los pobres y enfermos. En ellos ve al mismo Jesús y en ellos le cuida. Así lo decía a las hermanas: "Sean muy caritativas con los pobres enfermos mirando en ellos la persona de Jesucristo".

Perdóname las veces que he sentido vergüenza de conocerte, de ser cristiano. Aleja de nosotros la cobardía.

Canto: Perdona a tu pueblo, Señor

SÉPTIMA: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ Otra vez por tierra.

La subida se hace cada vez más pesada. Con esta caída me haces pensar en mi vida: las dificultades, el cansancio, la monotonía.

Me recuerdas mis caídas. No es lo peor el que sean muchas, sino que ya no me sorprenden, porque me he acostumbrado a ellas. Siento, Jesús, mi alma un poco endurecida. No siempre tengo fuerzas para enfrentarme con mi realidad. A veces me desanimo al ver mi vida: pecar, confesar, pecar.



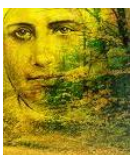
M^a Rosa sufre cuando siente que falla al Señor "sospechándose indigna de amar a su Dios" o "sospechando la ausencia de su amor".

Hazme sentir Señor el peso de mis caídas y dame fuerzas para no desanimarme y seguir, porque sé que los hombres me necesitan.

PADRE NUESTRO...

OCTAVA: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Hay corazones sensibles a los problemas de los demás. Tus palabras a las mujeres que lloraban me hacen mucho bien: «No lloren por mí, lloren por ustedes, lloren por sus hijos, por sus pecados». Tú estabas donde tenías que estar, hacías lo que el Padre te había encomendado. Pero a mí, Señor, me gustan los aplausos, el que los demás se fijen en mí, el que me feliciten. A veces soy hipócrita, intento hacer ver a los demás que soy mejor de lo que soy. Me siento protagonista y me olvido de los demás. Enfrascado en mis propios problemas, no veo los problemas y necesidades de los demás.



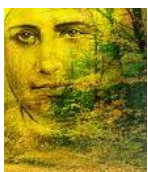
M^a Rosa no espera el aplauso, ella hace las cosas porque sabe que las debe hacer, por puro amor a Dios. Así, "no había vacío que su caridad no llenase". Para ella eran los trabajos más difíciles y largos, los empleos de compromiso, los más humildes. "Nada hay bajo en la casa de Dios" decía. Y también "la humildad es un tesoro escondido".

Ayúdame Señor a salir de mí mismo.

Canto: Tus heridas nos han curado.

NOVENA: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Caes por tercera vez, pero ya estás cerca de la cima. También a ti te han fallado las fuerzas, aunque decidiste tomar la cruz. Caíste deshecho y roto. Tal vez más deshecho y más roto por la incomprensión, por la soledad, por mi propio egoísmo que por el propio peso de la cruz. De nuevo pienso en mi vida: me quiero valer yo solo, me expongo a muchos peligros, me olvido de rezar, no rindo en mi trabajo, busco el placer y la comodidad, me olvido de los que sufren, de los que lloran, de los que pasan hambre...



M^a Rosa pide fuerzas a Jesús en la oración. La oración es muy importante para ella. Es su alimento. Ella siente a Dios como Padre, amor, misericordia y ternura. De ahí le brota la confianza, abandonándose en la Providencia como un niño en brazos de su madre. "Quien llega a probar cuán dulce es Dios, no puede, sin gran violencia, dejar tan suave ejercicio".

Reconozco que fallo muchas veces por querer ir solo. Enséñame a cambiar y a ponerme en tus manos después de mis caídas y dame fuerzas para seguir.

PADRE NUESTRO...

DÉCIMA: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS



Está claro que no tienes derecho a nada. Todo lo que el Padre te ha dado es para nosotros. Ni siquiera te dejan tus vestidos. Se los reparten. ¡Qué lección de humildad y de generosidad! Ni una muestra de dolor, de desagrado; ni un mal gesto. ¡Qué diferencia, Jesús! A mí me cuesta mucho dar algo mío, aceptar un sacrificio, por pequeño que sea, en favor de los demás. Me pides mis cosas, mi tiempo, mi persona para dársela a los otros. Me rebelo, miro hacia atrás. No me resigno.

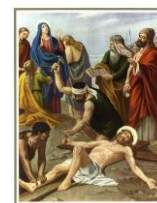
M^a Rosa se despoja entregándose con amor generoso y sacrificándose por todos, incluso por los enfermos de enfermedad contagiosa. Decía: "Sería para mí una fortuna morir por amor al prójimo, cumpliendo mi deber".



Enséñame Señor a darme, a ponerme al servicio de los demás.

Canto: Tus heridas nos han curado.

UNDÉCIMA: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Sólo te queda un poco de vida. La has ido dejando a poco a poco. Te clavan de pies y manos en la cruz. Rodeado de dos malhechores. Ni siquiera te respetan esos momentos finales. Se siguen riendo, tomándote por loco: ¡Baja de la cruz...! ¡Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen! Nosotros seguimos sin saberlo, porque vivimos como si no lo supiéramos. Me da vergüenza cada vez que miro mi vida y descubro mi solapada forma de esquivar las cruces de cada día. Sé que hay muchas en las vidas de los hombres: el hambre, las injusticias, la falta de cultura, el dolor, la enfermedad, la pobreza, las familias divididas... Pero me quedo con lo que me gusta, con lo que me agrada, busco lo cómodo, el placer. Los demás, que se arreglen. ¿Qué tengo que hacer, Jesús?



M^a Rosa se entrega y vive feliz, mientras que la enfermedad desgasta su cuerpo. Es fruto de su amor, de su donación al Señor. Comparte el dolor de los demás. Comparte el dolor de Cristo y lo acoge con fortaleza.

Dame Señor, fuerza y valentía para llevar mi cruz y ayudar a los hombres a llevar las suyas.

Canto: A los pies de Jesús en la cruz se halla todo consuelo.

DUODÉCIMA: JESÚS MUERE EN LA CRUZ



«Todo está cumplido». «En tus manos encomiendo mi espíritu». Ya no queda nada por hacer. Todo lo has hecho bien. Has cumplido el plan del Padre. Has hecho andar a los cojos, ciegos, sordos... Comprendo que ahora empieza mi tarea. He aprendido la lección: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto». Estoy dispuesto a seguir tus pasos. Que las dificultades, el ambiente, el qué dirán, mis propios fallos, no me dejen tirado al borde del camino.

M^a Rosa por amor al Señor, que pasa humillaciones y calumnias, también ella las pasa, trabaja y sufre. Siente la invitación a vivir del amor del Señor y a seguirle hasta la cruz. Exclama: "En el calvario, a los pies del Señor se halla todo consuelo y alivio" señalando la cruz de Jesús como único camino de Consolación. M^a Rosa tuvo especial devoción a la pasión de Cristo. Devoción que le llevó a descubrir a



los crucificados de la historia: los pobres, los enfermos, los que sufren.

Ayúdame, Señor, a hacerte presente entre los hombres.

Canto: A los pies de Jesús en la cruz se halla todo consuelo.

DECIMOTERCERA: JESÚS CAE EN LOS BRAZOS DE SU MADRE



María estaba junto a la cruz. Ni un solo momento te abandonó. Entretanto dolor obtuvo su recompensa: tenerte en sus brazos. Mira cómo te lo hemos dejado. Ni siquiera parece hombre. No ha terminado la pasión de Jesús ni el dolor de María. Sigue mientras existan hombres explotados por otros, mientras reine la injusticia, mientras haya hambre, mientras siga habiendo una sola persona que sufra en su cuerpo o en su espíritu. No puedo cruzarme de brazos. Debo comprometer mi vida.

¿"Hijo mío, qué te han hecho"?- reflexiona María, la madre de Jesús cuando lo tiene en sus brazos. M^a Rosa como María sufre junto a Jesús, le duele enormemente el trato que le han dado los hombres. Y muchas veces llora contemplando a Jesús en la cruz.



María dame fuerzas para morir a mis egoísmos, envidias, comodidades, placeres...

Canto: María, madre del dolor

DECIMOCUARTA: JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO



Te enterraron en el sepulcro. Algunos pensaban que todo había terminado. Para muchos hombres la muerte es el final, un final irreversible, un problema sin solución, un triste desenlace para una vida salpicada de dolor, de sufrimiento, de angustias.

También hoy muchos piensan que estás muerto, que no tienes nada que hacer en este mundo en que los hombres se sienten libres, capaces de armar su vida a su manera, dominadores de los más audaces avances científicos. Yo sé que vives, que has vencido a la muerte, que tu amor es más fuerte que la muerte, que el mal, que has cumplido tu misión y estás a la derecha del Padre, como Señor de la historia y la creación.

M^a Rosa como Jesús muere, y en su rostro se contempla paz y alegría. Una frase, dos palabras, con las que expresa su deseo, esperanza y gozo, "déjeme marchar". Sabe que todo se ha cumplido y que ahora la esperan en la casa del Padre. Una vida nueva y resucitada junto a quien tanto amó aquí en la tierra.



Quiero ser testigo de tu resurrección, llevar al mundo tu mensaje de salvación, tu victoria sobre el pecado y la muerte. Dame un corazón generoso en el que quepan las necesidades y problemas de los otros.

Canto: Quiero estar a los pies de tu cruz...

ORACIÓN FINAL

Terminemos nuestra contemplación del camino de Jesús con una afirmación de fe y agradecimiento. La cruz de Jesús brilla sobre nosotros. La cruz de Jesús es luz y guía para la humanidad entera. La cruz de Jesús despierta conciencias dormidas. La cruz de Jesús es llamada y vocación. La cruz de Jesús nos salva.

Señor nuestro Jesucristo: acabamos de acompañarte en el camino de la cruz. Para nosotros, el camino de la cruz es el de cada día.

Tú has salvado al mundo por la cruz. Nosotros queremos ayudarte en este plan de salvación.

Madre Dolorosa y Madre de Consolación, ayúdanos a cumplir esta promesa que hacemos a Jesús, tu Hijo, después de rezar este Vía crucis. Y que nunca nos abandone el recuerdo de su pasión y muerte, prueba de su inmenso amor por nosotros.

Que Santa M^a Rosa Molas nos enseñe a vivir como ella, a ser Consolación, a seguir a Cristo. Amén.